

## CONTEMPLACIÓN, INDUSTRIA Y FE

Todo nuestro conocimiento comienza por los sentidos. Estos son los factores desencadenantes del saber. Y los fines e intereses prácticos y técnicos han sido, muchas veces, los factores desencadenantes del conocimiento estricto. Vale decir, teórico.

Un autor, Farrington (1) sostiene que, “detrás de la definición de Euclides de la línea recta como la distancia más corta entre dos puntos, se adivina al albañil con su plomada y en Arquímedes descubrimos en un fragmento de su método, cómo la comparación de los pesos de los sólidos de diferentes tamaños le sugirió las relaciones de volumen que más tarde se demostrarían con rigurosa lógica.”

Sin embargo, no todos los pensadores han construido su ideal científico, motivados por necesidades utilitarias con sentido práctico

Abrumado por los males que afligían a su ciudad, males e injusticias que culminaron en el juicio y condena a su maestro Platón, intenta sentar las bases de lo que podría ser la ciudad ideal.

Con este fin, compone el famoso cuadro de la caverna que retrata la forma de vida de sus conciudadanos, todos encadenados y condenados, reciben como única información, falsedades y prejuicios, falsedades y prejuicios que son considerados como la indiscutible verdad (2).

Presentados como prisioneros, Platón pretende mostrar que todos ellos están sometidos a un sistema corrupto del que no intentan liberarse porque ni siquiera están conscientes de la situación por la que están condenados.

Consecuente con su concepción aristocratizante de la sociedad, sólo uno de los prisioneros puede liberarse y, desprendido de sus cadenas, inicia de esta manera el camino hacia la verdad.

Confundido, obnubilado, este prisionero sufre la obligación de transitar la escarpada y áspera ruta analítica (vale decir que desde los efectos últimos llega a la primera causa), hasta alcanzar la contemplación de la verdadera luz, la luz del sol.

Admirado, embelesado, convertido en espectador privilegiado del mundo de la verdad y de su culminación, la Idea del Bien.

Su deseo más profundo es permanecer en ese paraíso, para siempre.

Pero sus deseos no pueden cumplirse, porque embargado por la incertidumbre y el miedo, el prisionero es obligado a regresar al mundo de lo corruptible y pasajero, de lo que se genera y perece porque, como ciudadano privilegiado, poseedor de la máxima *areté*, su misión es conducir a sus compatriotas a través de una nueva educación a un destino superior.

Continúa Platón diciendo que se trata de volver el alma desde el día tenebroso al verdadero día, a la verdad sin más (3).

Esta contemplación pura de la verdad es lo que entendemos por filosofía: amor puro, desinteresado.

La filosofía tiene un sentido salvador, redentor.

Pero dicha filosofía debe estar acompañada, con carácter obligatorio, por otras ciencias, por ejemplo, la aritmética que debe ser estudiada no en forma superficial, sino a través de la pura intuición de la naturaleza del número y no con intención utilitaria, tal como lo hacen los negociantes y mercaderes.

La astronomía es la ciencia que le sigue, concebida como aquella que, con ayuda del razonamiento geométrico, descubre las combinaciones que el Demiurgo ha empleado para producir los entrelazamientos complicados de los movimientos astronómicos visibles. Son los únicos movimientos que merecen ser considerados como reales y verdaderos.

La próxima ciencia es la armonía (4). Platón hace una crítica, pues los que se dedican a esta ciencia cometen el mismo error que los astrónomos: buscan números en los acordes que llegan a sus oídos. Pero no se elevan a plantearse este problema: ¿Cuáles son los números armónicos u cuáles no lo son, y cuál es la causa de esta diferencia?

Todas estas ciencias no son sino el preludio de la dialéctica. La dialéctica es la única ciencia que ensaya, en toda materia, captar la esencia de cada ente.

En general, las partes no se ocupan sino de las opiniones y de las preferencias de los hombres y no se han desarrollado sino en vista de la producción y fabricación o de la conservación y mantenimiento de productos naturales o artificiales.

Las ciencias que hemos mencionado como introductorias enfocan el ser en forma particular, su conocimiento del ser no es sino un sueño (5).

Sólo la dialéctica se eleva a los primeros principios para asegurar, de esta manera, las conclusiones.

Y para cumplir esta conversión que desde las sombras llega a contemplar la luz del sol, el filósofo hace uso de las artes mencionadas, artes que contienen más claridad que las opiniones, pero no alcanzan el esplendor de la ciencia auténtica.

A su vez, en el primer libro de la Metafísica, Aristóteles nos comunica que “el propósito de la presente discusión es demostrar que bajo la denominación de *sofia* (7) se entiende comúnmente aquello que trata de las primeras causas y los primeros principios (8). Y, más adelante, sostiene que las primeras causas y los primeros principios es lo supremo cognoscible, y una ciencia que reflexiona sobre ellos no debe ser una ciencia poética (9) y lo que lo evidencia es la historia de los filósofos más antiguos. Es por el asombro y el intento de escapar de la ignorancia y no por un fin utilitario, que los primeros filósofos se volcaron a la filosofía (10).

La ciencia, la filosofía, el conocimiento en general, era el fruto de un desinteresado ímpetu humano hacia la verdad y no un intento pragmático de dominio del mundo natural, que es resultado de la más profunda voluntad de poder que yace en el interior del alma del hombre.

Intentemos una caracterización somera del pensamiento medieval, a este respecto.

Ante todo, debemos destacar qué puesto ocupaba el hombre frente al mundo natural.

El hombre tenía un rol más significativo y determinante en el Universo que el reino de la naturaleza. Se suponía que el mundo de la naturaleza, en su totalidad, estaba teológicamente subordinado a él y a su destino eterno (11).

Por otra parte, tal como dice el autor mencionado, Burt, para el pensamiento medieval su filosofía era un pensamiento religioso y el Motor Inmóvil y el Dios creador del Cristianismo se habían identificado.

Si ahora nos trasladamos a la actualidad, comprobamos que el hombre ha perdido su posición central y, desde la concepción medieval de que la naturaleza estaba sujeta al destino humano, ahora se ha llegado a la conclusión de que hay que interpretarla como independiente y autónoma y al hombre como dependiente de ella.

En la actualidad, el hombre ha hecho de las ciencias y la técnica una forma de sabiduría; las fuentes de donde emanan la finalidad y el sentido de la vida. ¿es verdad que el hombre contemporáneo haya perdido el sentido de la trascendencia?

El mundo de la ciencia y la técnica (de las que, por otra parte una gran porción de la humanidad no disfruta), ¿es verdad que dicho mundo ha acallado para siempre las preguntas fundamentales que el hombre siempre se planteó: ¿Qué soy? ¿De dónde vengo? ¿Cuál es mi destino más allá de la muerte?... en definitiva: ¿Cómo surgió este mundo? Y... ¿Existe Dios?

¿Acaso las últimas teorías cosmológicas logran responder, satisfacer las ansias más esenciales del hombre, ansias que aspiran a un destino trascendente?

¿Acaso saber que el Universo es inmutable o está en continua expansión (ésta última teoría es la más aceptada en la actualidad), o saber que somos el resultado de una inicial gran explosión (Big Bang) acallan las inquietudes fundamentales ya mencionadas?

En la Encíclica “Fides et Ratio” leemos este párrafo: “con falsa modestia (el hombre contemporáneo) se conforma con verdades parciales y provisionales, sin intentar hacer preguntas radicales sobre el sentido y el fundamento último de la vida humana, personal y social. Ha decaído, en definitiva, la esperanza de poder recibir de la filosofía respuestas definitivas a tales preguntas” (14).

Y, más adelante, en la misma Encíclica leemos: “En el ámbito de la investigación científica se ha ido imponiendo una mentalidad positivista que, no sólo se ha alejado de cualquier referencia a la visión cristiana del mundo sino que y, principalmente, ha olvidado toda relación con la visión metafísica y moral. Consecuencia de esto, es que algunos científicos, carentes de toda referencia ética, tienen el peligro de no poner y ya en el centro de su interés, la persona y la globalidad de su vida. Más aun, algunos de ellos, conscientes de las potencialidades inherentes al progreso técnico, parece que ceden, no solo a la lógica del mercado, sino también a la tentación de un poder demiurgo sobre la naturaleza y sobre el ser humano (15).

Con la conciencia de esta situación, la Iglesia Católica, a través de sus Pontífices, ha apelado a la doctrina y visión de Santo Tomás, no sólo por el contenido de su doctrina, sino porque tuvo el gran mérito de destacar la armonía que existía entre la razón y la fe. Argumentaba que “la luz de la razón y la luz de la fe proceden ambas de Dios, y por tanto, no pueden contradecirse entre sí” (16).

Santo Tomás, decía el Pontífice, distinguiendo muy bien la razón de la fe, como es justo, pero asociándolas amigablemente, conservó los derechos de una y la otra y proveyó a su dignidad (17).

## ¿Qué es la fe?

“La fe tiene por objeto todo el contenido de la Escritura, en la cual hay también muchas cosas sobre el hombre y las demás cosas creadas”.

Además, la fe, como hemos expuesto, se asocia a la caridad. Ahora bien, con la caridad amamos no solamente a Dios, Bondad Suma, sino también al prójimo, la caridad ama también al prójimo, por Dios.

Es necesario, por tanto, restaurar en el hombre esa primera virtud teologal. El hombre debe recobrar la fe en su destino trascendente que se identifica con Dios.

Es fundamental recordar que fe y caridad están indisolublemente unidas.

Es posible pensar que vivimos la fe en Dios y en su amor por nosotros, a través de cada acto en que expresamos el amor al prójimo.

Por eso Jesucristo nos dice en el Evangelio según San Juan:

*Así como el Padre me amó*

*Así os he amado yo;*

*Perseverad en mi amor.*

Y en la oración de la Asamblea correspondiente a la Santa Misa del domingo 30 de junio de 2013, Tiempo Ordinario:

*“Dios mío, que por la gracia de la Adopción, quisiste hacernos hijos de la luz, concédenos que no seamos envueltos en las tinieblas del error, sino que permanezcamos siempre en el esplendor de la verdad.*

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.”*

Laura Daus de Puyau

**NOTAS**

- 1) Burt, Edwin A. "Los fundamentos metafísicos ciencia moderna" Ed. Sudamericana 1960 pag. 152.
- 2) Platón. "Republica" Libro VII 540b 541<sup>a</sup>.
- 3) Idem 518d.
- 4) Idem 533b.
- 5) Idem 533c.
- 6) Aristóteles. "Metafísica" 981 b 2.
- 7) Idem 981 b 26.
- 8) 982 b 11 "La filosofía no tiene ninguna relación con el plano de la producción".
- 9) Metafísica 982 b 20.
- 10) Burt, Op. cit, pag 17.
- 11) Juan Pablo II. Fides et Ratio. Carta Encíclica Paulinas. 1998 pág. 12.
- 12) El 22 de noviembre de 1951, S.S. el Papa Pio II, pronuncia un discurso fundamental con respecto al tema de las pruebas de la existencia de Dios, a la luz de la ciencia natural moderna. El texto del pontífice está muy documentado sobre los descubrimientos de la ciencia y tiene la intención de ser un estímulo a seguir investigando en el ámbito propiamente científico de los rastros o huellas del Creador en su obra. El discurso papal fue pronuncia un año antes de darse a conocimiento público la teoría del Universo en expansión, o Big Bang clásico, por primera vez con precisión científica.
- 13) Op. cit. Pag 12.
- 14) Idem pag 65.
- 15) Idem pag 16 Summa contra Gentiles I VII.
- 16) Idem pag. 61.
- 17) Santo Tomás. Summa Theologicae Cuestión I Art. 1.
- 18) Evangelio según San Juan 15-9.